



Los hermanos Grimm En el bicentenario de la primera edición de los cuentos recopilados por Jacob y Wilhelm Grimm nos preguntamos cuáles son las razones de su inmensa difusión y vigencia

Aptos no sólo para menores

Enrique Murillo,
novelista, editor y
traductor

ENRIQUE MURILLO

Cuando un libro dura doscientos años, hay que preguntarse por qué ha logrado semejante proeza, pues se trata de un fenómeno muy infrecuente. La primera edición de los cuentos recogidos por Jacob y Wilhelm Grimm cumplió su segundo centenario el pasado 20 de diciembre, y esa antología sigue tan viva como a finales de 1812. Tras la versión inicial, la colección de cuentos tradicionales fue creciendo en sucesivas ediciones. La última apareció en 1857, con 211 cuentos (la primera contenía sólo 86). Las conmemoraciones en Alemania serán muy importantes, y se alargarán durante varios meses, no en vano este libro es, en cierto sentido, una de las piedras fundacionales de la nación alemana, que tardó bastantes años en nacer, pero cuyo origen ideológico está en el romanticismo de Herder.

No deja de resultar paradójico que, siendo la intención de Jacob y Wilhelm Grimm reunir cuentos de tradición oral con la idea de que en ellos (siguiendo las teorías de Herder) se encontraba lo esencial del espíritu del pueblo alemán, esta antología sea uno de los libros más universales de la historia. Por otro

lado, la narración oral subsiste en nuestros días, y "las voces de Marraquesh", como las llamó Elias Canetti, se pueden seguir escuchando en la plaza Xemáa el Fnáa. Las historias reunidas por los Grimm forman parte de esa misma clase de literatura de transmisión oral.

Las técnicas de recopilación no fueron muy científicas que digamos. Jacob y Wilhelm Grimm se

sas formas de censura y edulcoración de contenidos, a la hora de reconstruir por escrito las versiones tomadas a mano a partir de las fuentes orales. Hay que recordar que la principal obra de los Grimm fue el diccionario del idioma alemán iniciado por ellos dos, concluido por otros mucho después de su muerte, y que tuvo como su principal creador a Wilhelm.

Son políticamente incorrectos, pero cuentos de verdad; quienes los consideran cursis y anticuados es que hace mucho que no los leen

abstuvieron de visitar zonas rurales en las que la tradición del relato oral se conservaba seguramente con mayor pureza. Sus fuentes eran gente de ciudad y, en algún caso, incluso aceptaron incluir versiones escritas de los cuentos (magnífica, por cierto, *Del enebro*, cuento escrito por Philip Otto Runge, un pintor que también sabía escribir). Sin magnetófonos, las transcripciones se hacían a mano mientras el narrador contaba en voz alta la historia, con los errores a los que dio sin duda lugar esa forma de registro. Y, finalmente, Wilhelm se permitió toda clase de licencias, diver-

Volviendo al principio, insisto en que hay que preguntarse por la supervivencia de estas historias a lo largo del tiempo. Y no hablo de esa duración que viene dada por el mundo académico, cada vez más arqueológico, y más ajeno a la vida del mundo exterior a su extraño ámbito. Sino de esa otra clase de vida que conceden los lectores a ciertos libros. O la que otorgan las relecturas que, en el caso de algunas de las historias que forman la antología, encontramos en forma de nuevas versiones de algunos de sus cuentos, sobre todo las cinematográficas. Es un auténtico milagro

que un libro siga inspirando a los creadores de todo tipo doscientos años después. En el cine hay alguna versión tan reciente como la *Blancanieves* de Pablo Berger que concurre a los Oscar de 2013 representando al cine español. De hecho, es una variación sobre la versión Disney de 1937, más que del cuento tal y como aparece en la antología de los Grimm, pero eso no importa: la fuente es aquel relato oral publicado a comienzos del siglo XIX. Recordemos también un relato recogido por los Grimm, *Capercucita Roja*, que ha tenido muy interesantes adaptaciones cinematográficas de la mano de Neil Jordan (*En compañía de lobos*, 1984) y de Catherine Hardwicke (*Capercucita roja. ¿A quién tienes miedo?*, 2011).

Los cuentos de los Grimm no sólo han soportado el paso de tantísimos años, sino también un atropello seguramente peor, el de los intérpretes de toda laya que, armados de su pensamiento reduccionista, han intentado convertir la enorme fuerza de estos relatos en esquemas tan variopintos como el freudiano de Bruno Bettelheim, así como otros no menos simplificados. En cualquier caso, tam-

01 'Capercucita roja' ilustrada por Divica Landrovápie
TASCHEN

02 'Blancanieves' ilustrada por el suizo Herbert Leupin en 1948
TASCHEN

03 Perfil de Jacob y Wilhelm Grimm
TIME & LIFE PICTURES / GETTY IMAGE



bién en el terreno de las lecturas y los análisis de estos cuentos el flujo es incesante. El ejemplo más reciente que conozco es el interesante artículo publicado por *The New Yorker* en julio pasado. *On Violence in fairytales* de Joan Acocella, que cita una frase de A.S. Byatt, referida a *El niño testarudo*, un micro-relato que aparece también en la obra de los Grimm. Ese texto, dice Byatt, "no suena a advertencia amenazadora para niños malos. Sino que abre una rendija que permite ver el lado terrible de las cosas". Cosa que, añade Acocella, "podría decirse de muchos cuentos de los Grimm, incluso los que tienen final feliz". (Por cierto, la frase de Byatt procede de su introducción a una edición norteamericana de los cuentos completos de los Grimm editada por Norton en 2010).

Aunque quienes no han frecuentado su lectura acostumbran a creer que los cuentos de los Grimm son historias de príncipes y princesas y hadas, y nada más, lo cierto es que son bastante más que eso. Por ejemplo, el asunto que trata el artículo de Joan Acocella en el *New Yorker*: la violencia. En los cuentos de los Grimm es a veces estremecedora. Recordemos el famoso *Hansel y Gretel*, algo más que la historia de unos niños que se comen una choza del bosque. Con ecos de momentos de grave crisis como la actual, el cuento arranca diciendo que en aquella época había una hambruna terrible. Y como la madre (o madrastra, no se acaba de saber) de Hansel y Gretel teme que la vaya a tocar a ella pasar hambre, propone a su marido que para

ahorrar comida se libren de los niños, los lleven al bosque y los abandonen en un rincón remoto para que jamás puedan regresar. Así no habrá que repartir con ellos la poca comida que son capaces de comprar. Al principio el padre se resiste, pero al final acabará cediendo. Sobran los comentarios. Releyendo alguno de esos cuentos, el lector interesado en el arte de la narración breve, o de la narración en general, encontrará muchas historias brillantes por su aura de significación, perfectas en su construcción narrativa, asombrosas por su capacidad de seguir hablando al lector de hoy.

Quienes opinan que son cuentos cursis, anticuados y demás, es que hace mucho que no los han leído. Hay sin duda en todos ellos profundas huellas de su antiguo origen medieval: moralejas conservadoras, clasismo, y una visión estereotipada de la diferencia de sexos... todo lo que se quiera. Pero hay mucho, muchísimo más. También hay magia, heroísmo, astucia, crueldad, terror, sadismo... Rendijas que se abren, como dice Byatt, al lado terrible de las cosas. Lo cual plantea otra pregunta interesante. ¿Son cuentos infantiles, o "de hadas", como se suele decir? Desde luego, cualquiera que lea uno de es-

tos cuentos a sus hijos o nietos encontrará en ellos una sinfonía de rostros expectantes, emociones a flor de piel, expresiones de horror y felicidad, alientos contenidos en espera del desenlace, suspiros de alivio cuando termina el cuento. Y, enseguida, voces que piden que lo cuenten otra vez.

Sin duda, los cuentos de los Grimm son políticamente incorrectos, pero son cuentos de verdad: tienen algo que contar. El pasado verano tuve la suerte de poder trabajar algunas de estas historias, las cincuenta incluidas en de la edición conmemorativa del bicentenario que acaba de publicar Penguin en su colección Penguin Classics, seleccionadas, anotadas y vertidas directamente del alemán por Philip Pullman. En otro caso no hubiese aceptado el encargo de una traducción del inglés de unos textos originalmente publicados en alemán, pero como indica el propio Pullman, las narraciones tradicionales admiten aportaciones de cada uno de los que cuentan su historia: cada nuevo narrador añade por su cuenta y riesgo ligeros cambios, si estos pueden mejorar en algún aspecto la anterior versión.

En ese contexto, no parecía en exceso heterodoxo incluir una versión en castellano de la versión inglesa que, a su vez, se tomaba más de una libertad tratando de mejorar aquí un final, allí una escena. Coincido con Pullman en que, por encima de todo lo demás, estos cuentos tienen valor como relatos. Si se siguen leyendo, es por su valor como historias extraordinariamente bien contadas. |

Philip Pullman
Cuentos de los hermanos Grimm para todas las edades

EDICIONES B
456 PÁG. / 20 E.

J. y W. Grimm
Los cuentos de los hermanos Grimm
Editado por Noel Daniel

TASCHEN
320 PÁG. / 29,9 E.

Hermanito y hermanita y otros dieciséis cuentos que no están en los cuentos

NÓRDICLIBROS
173 PÁG. / 16,50 E.

Del enebro

JERYLL & JILL
77 PÁG. / 22 E.

Blancanieves y los siete enanitos

REINO DE CORDELLA
67 PÁG. / 16,95 E

El amadísimo Rolando

REY LEAR
54 PÁG. / 15,95 E.

Exposición
David Hockney. Seis cuentos de los Hermanos Grimm
FUNDACIÓN CANAL MADRID

www.fundacioncanal.com
Hasta el 14 de abril

Cuentos sin concesiones

CARINA FARRERAS

Las editoriales aprovechan el bicentenario para desafiar su creatividad y dar vida a nuevas versiones de relatos tantas veces impresos. Las nuevas propuestas apuntan a una mayor fidelidad a los originales, es decir, no escatiman la crudeza con la que fueron contadas en origen. Así, la *Blancanieves* que propone Reino de Cordelia, con dibujos de Miguel Navia, vive en una atmósfera oscura y la niña sufre varios intentos de asesinato. No menos cruel es *Del enebro*, un libro deliciosamente diseñado por Alejandra Acosta: una madrastra mata al primer hijo de su marido -cuya primera y dulce esposa murió en el parto después de tener dificultades para concebir-, atribuye la muerte a su ino-

cente hija, y, para rematar, cocina la cabeza del niño en una sopa que hace las delicias del padre... También fiel a los relatos recogidos por Jacob es *Hermanito y Hermanita y otros dieciséis cuentos que no están en los libros* (Nordica) que ilustra Noemí Villamuzza. No menos recomendable por su falta de fidelidad es la versión de Philippe Pullman sobre 50 cuentos (*Cuentos de los Hermanos Grimm para todas las edades*). Finalmente, de interés para los fans: Taschen lanza una colección de cuentos dibujados por famosos ilustradores anteriores a 1950; y Juventud reimprimirá los *Cuentos de Grimm* con dibujos del mítico Arthur Rackham que, en catalán, están traducidos por Carles Riba. |